

Temporada 2023/2024 de la OBS
Orquesta Residente del Espacio Turina

Dos jóvenes a la mesa

ORQUESTA BARROCA DE SEVILLA
Martyna Pastuszka, violín y dirección

Programa

-- I parte --

Georg Muffat (ca.1653-1704)

Suite No. 1 en Re M. 'Eusebia'
Florilegium Primum (1695)

Ouverture – Air – Sarabande – Gigue I – Gavotte – Gigue II – Menuet

Arcangelo Corelli (1653-1713)

Concerto grosso Op. 6 No. 4 en Re M.
Adagio/Allegro – Adagio – Vivace – Giga. Allegro

Georg Muffat

Sonata No. 5 en Sol M.
Armonico Tributo (1682)

Allemanda. Grave – Adagio – Fuga – Adagio – Passagaglia. Grave

-- II parte --

Arcangelo Corelli

Concerto grosso Op. 6 No. 10 en Do M.

Preludio. Largo – Allemanda. Allegro – Adagio – Corrente. Vivace – Allegro – Minuetto. Vivace

Georg Muffat
Sonata No. 4 en Mi m.
Armonico Tributo (1682)

Sonata. Grave – Balletto – Adagio/Presto – Menuetto – Adagio – Aria. Presto

Arcangelo Corelli
Sonata Op. 5 No. 12 en Re m. 'La Folia'
arreglo como *Concerto grosso* en Re m., H 143
de Francesco Geminiani (1687-1762)

Duración: 85 min. de música

Concierto con intermedio (100 min.)

Plantilla

Violines I: Martyna Pastuszka (concertino), Leo Rossi, Miguel Romero,
Valentín Sánchez, José Manuel Navarro¹

Violines II: Ignacio Ramal (concertino secondo), Ignacio Ábalos, Raquel Batalloso¹,
Miguel García^{1**}, Ángela Luis^{2**}

Violas: José Manuel Navarro², Elvira Martínez, Fumiko Morie, Raquel Batalloso²

Violonchelos: Mercedes Ruiz (violonchelo concertino), Mateo Murillo*

Contrabajo: Ventura Rico

Clave: Alejandro Casal¹, Guido García^{2**}

Órgano: Alejandro Casal², Leire de Diego^{1**}

¹ en Corelli

² en Muffat

* Ganador de la IX Beca de estudios para la especialización en música antigua AAOBS-FeMÀS 2023-2024

** Galardonado de la Academia de la OBS 2023-2024

Notas al programa

El menú del maestro

Pablo J. Vayón

Dos jóvenes ebrios en la mesa de un Velázquez aún sevillano –que insiste, como en *El aguador de Sevilla*, en atrapar las diferentes formas en que los objetos absorben y reflejan la luz– nos llevan a la Roma del último cuarto del siglo XVII, una ciudad a la que acaba de llegar desde Bolonia el joven **Corelli**. En Roma, el músico, aún meritorio, perfecciona estudios con Matteo Simoncelli, heredero de la gran escuela polifónica palestriniana, pero la música moderna se cuela por todas partes. Corelli es contratado como violinista en San Luis de los Franceses y en San Marcello, y desde allí tiene acceso a los más selectos círculos artísticos romanos, como el que había reunido en su torno la reina Cristina de Suecia.

Es entonces cuando sin duda empieza a escribir *concerti grossi*, una forma musical que usaban con seguridad los músicos romanos del momento, pues han sobrevivido listas orquestales de los años 1666 y 1667 que contienen ya la distinción entre *concertino* y *concerto grosso*. En los años 70, Stradella los usa en sus oratorios y sus óperas, tanto en las oberturas como en los acompañamientos de las partes vocales. Con Corelli de testigo. El *concerto grosso* busca efectos parecidos a la música policoral y lo hace partiendo del tipo de sonata más popular de la época: la sonata en trío, esto es, dos partes solistas agudas (habitualmente, violines) que dialogan sobre un bajo. Por eso el concertino del *grosso* estará por norma constituido por dos violines y un violonchelo, mientras que la parte orquestal (*tutti*, *ripieno* o *grosso*) será variable. Los compositores buscan el contraste entre grupos diferentes.

Así lo haría Corelli durante prácticamente toda su vida, aunque sólo se le ocurre editarlos justo cuando la muerte ya lo acecha. Antes, ha publicado cuatro colecciones de *triosonatas* y una colección de sonatas para violín y bajo, que tienen una importancia fundamental en el desarrollo de la música, ya que con ellas Corelli estandariza las formas y fija de manera definitiva la nueva armonía tonal. Es en 1713 cuando se decide a publicar algunos de esos *concerti grossi*. La muerte lo sorprende en el proceso, y la edición verá la luz al año siguiente. Son doce obras con el número de Op.6 escritos “para dos violines y violonchelo *obbligati* (es decir, solistas) y con otros dos violines, viola y bajo, de *concerto grosso* (la orquesta), que se podrán duplicar a voluntad”. En la colección aún se mantiene la distinción formal entre obras *da chiesa* (los ocho primeros) y *da camera* (los cuatro últimos). El estilo de iglesia era algo más severo, pues se servía de procedimientos contrapuntísticos, mientras el de cámara era una sucesión de danzas, precedidas habitualmente de un preludio. Los **nos. 4 y 10** que se escucharán hoy sirven de ejemplo de ambos estilos.

Si sabemos que Corelli escribía ya *concerti grossi* en los años 70 es por las informaciones que nos han llegado de músicos como **Georg Muffat**, quien en 1680 fue a Roma a estudiar con Pasquini, pero quedó maravillado con los conciertos de Corelli, y por eso cuando en 1682 volvió a Salzburgo, donde entonces trabajaba, publicó las cinco sonatas de su **Armonico tributo**, homenaje al maestro, al que seguramente hizo escuchar estas piezas en su residencia romana. Son obras escritas a 5, para dos violines, dos violas y bajo, pero con las partes marcadas por una S (*solí*) y una T (*tutti*) con la previsión de que pudiera ofrecerse con ellas versiones orquestales, de las que seguramente tuvo ocasión de escuchar en Roma, ya que Corelli trabajaba con conjuntos que oscilaban normalmente entre los quince y los treinta instrumentistas (sabemos que en ocasiones especiales podían pasar incluso de cien). De las dos sonatas del *Armonico Tributo* programadas hoy la **nº5** ha alcanzado un notable prestigio por el soberbio remate de su deslumbrante *passacaglia*, cuyas veinticinco variaciones mantienen constante el compás ternario y la tonalidad de sol mayor, pero juega con los cambios de textura y de ritmos para lograr una sorprendente variedad en la repetición insistente del esquema de partida. Antes de viajar a Roma, Muffat había estado en Versalles, y allí se empapó del estilo francés, como muestra su **Florilegium primum**, una colección de suites, ejemplificadas hoy con la primera de todas, en las que las danzas clásicas del género se mezclan con aires libres y se organizan de forma singular.

No es seguro que **Francesco Geminiani** estudiara con Corelli, pero cuando llegó a Londres en 1714 bien que se esforzó en difundir que lo había hecho, ya que Corelli era casi un dios para los profesionales y diletantes británicos

de la música. En los años 20, Geminiani acabó por editar en forma de *concerti grossi* las Sonatas Op.V de su (pretendido) maestro, aquellas publicadas en 1700 que terminan con la popular *Follia*, cuyas variaciones sobre el *ostinato* de origen (una danza ibérica, acaso portuguesa) el *arreglista* amplifica con los efectos que le permite el juego entre *concertino* y *tutti*.

A la vista de los dos jóvenes ebrios de Velázquez, no cuesta hacerse a la idea de los dos discípulos (¡jo no!) de Corelli, reunidos, pese a las décadas pasadas entre sus encuentros romanos, sentados a la mesa, compartiendo menú y ebrios de la música del maestro.